

La opción por los pobres parece eclipsarse*

JUAN MANUEL TORRES S.**

RESUMEN



En el contexto de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano, en Aparecida, y desde una lectura del documento de participación se realiza un análisis en torno de una opción eclesial fundamental que ha estado presente en la teología, la fe y la praxis eclesial latinoamericana: la opción por los pobres. ¿Continúa siendo ésta una fuerza eclesial, encarnada en el misterio mismo de Dios? De cara a una reflexión seria sobre los desafíos eclesiales e históricos que plantea la misión eclesial en el contexto latinoamericano, el artículo aborda una causa teológica que podría explicar el eclipse de la opción por los pobres en dicho documento: opción desarticulada del misterio de Dios y de la causa de Jesús, el regir de Dios in actu.

Palabras claves: Opción por pobres, Reinado de Dios, eclipse, misterio de Dios, Iglesia, cristología, parcialidad del Reino de Dios, Resucitado, Crucificado, Jesucristo, revelación.

* Teniendo en cuenta una definición básica de eclipse, se puede entender este fenómeno natural como ocultamiento transitorio de un astro por otro y puede ser total o parcial. Al emplear la analogía del eclipse se subraya que la opción por los pobres ha desaparecido del *Documento*, pero de manera transitoria, ya que aun cuando en él no se explicita esta opción por los pobres, siempre será constitutiva para la misión e identidad de la Iglesia al ser ella una opción de Dios en su auto-revelación histórica.

** Docente del Departamento de Formación Lasallista en el área de Cultura Religiosa y Lasallismo; del Departamento de Ciencias Religiosas en el área de Liturgia y Eclesiología. Licenciado en Ciencias Religiosas de la Universidad de la Salle, Magíster en Teología,

Abstract

In the context of the 5th General Conference of CELAM in Aparecida and starting from the document on Participation an analysis is made of a fundamental church option that has been present in the theology, the faith and the praxis of the Latin American Church: the option for the poor. Does this fact continue to be a church force, incarnated in the very mystery of God? Trying to institute a serious reflection on the ecclesial and historic challenges which the Church mission has to face in the Latin American context, the paper points to a theological cause that can explain the fading of the option for the poor in the above-said document: an option that is not articulated with the mystery of God and the mission of Christ, the reigning of God in actu.

Key words: *Option for the poor, Reign of God, fading, mystery of God, Church, christology, partiality of the Reign of God, resurrected Christ, crucified, revelation.*

Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre a estos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas, donde tan infinitas de ellas, con muertes y estragos nunca oídos, habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan opresos y fatigados, sin darles de comer ni curarlos en sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dais incurren y se os mueren, y por mejor decir, los matáis, por sacar y adquirir oro cada día? ¿Y qué cuidado tenéis de quien los doctrine, y conozcan a su Dios y creador, sean bautizados, oigan misa, guarden las fiestas y domingos? ¿Éstos, no son hombres? ¿No tienen almas racionales? ¿No estáis obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís?

Fray Antontio de Montesinos, Sermón de adviento en Santo Domingo, 1511.
Extracto del libro *Historia de las indias*, de Fray Bartolomé de las Casas

UN CUESTIONAMIENTO PARA INTRODUCIR

¿Será la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, para la historia de la Iglesia, para el pueblo creyente, para las comunidades eclesiales, para agentes de pastoral, sacerdotes y seglares en América latina, un verdadero acontecimiento¹ histórico-eclesial que testimonie el profetismo,

Pontificia Universidad Javeriana y Ph.D en Teología, Université Laval, Québec, Canadá.
Correo electrónico: jumato25@hotmail.com

1. En esta línea, Rosino Gibellini subraya de manera aclarante: "(...) *On parle d'événement historique quand un fait, non seulement se passe au cours de l'histoire, mais quand il y a des conséquences historiques, qu'il fait histoire.*" *L'historique sera compris avant tout dans la ligne de la geschichte: "C'est l'histoire au sens d'événement du passé encore opératoire dans le présent et significatif pour le futur."* (Gibellini, 1994: 76). Lo histórico será entonces eso que produce una mejor historia, más humana, más justa, es decir, eso que abre al futuro y transforma la realidad.

la honestidad con la realidad, la fidelidad al proyecto histórico-salvífico de Dios, la comunión con el Dios creador, liberador pero al mismo tiempo la comunión fraterna con todo el ser humano y todos los seres humanos, especialmente con aquellos que no dan la vida por supuesto? Este interrogante, entre muchos otros, emerge al momento de abordar el *Documento de participación (DP)* de la V Conferencia que tiene por tema central “Discípulos y misioneros de Cristo: para que nuestros pueblos en él tengan vida”.

La cuestión es si realmente este hecho histórico-ecclesial (1) será relevante y significativo para la vida, para el ser y quehacer de nuestras comunidades creyentes; (2) será “Buena Noticia” para la edificación de la Iglesia como sacramento histórico de salvación, de reconciliación, como *carrefour* donde convergen los deseos humanos y los deseos divinos. En algunos apartes del *Documento de participación* se perciben ciertos “destellos” que manifiestan estas preocupaciones. Uno de ellos se encuentra en la presentación, cuando allí se afirma:

En este tiempo de preparación, hemos *tomado más conciencia* de la fecundidad de la vida de las comunidades de la Iglesia, de sus debilidades y de los desafíos que a ella le plantean su propia realidad y la realidad actual de nuestros países y de nuestro tiempo. Queremos dar un paso más por el camino del encuentro con Jesucristo vivo. Son tantos los desafíos al inicio del tercer milenio que marcan nuestra vida personal, familiar, pastoral, comunitaria y social, que queremos *descender hasta llegar con profundidad al sujeto* que les dará respuesta, después de encontrarse con el Señor.²

Dentro de este texto son significativos tres elementos: (1) La toma de conciencia manifestada en un movimiento *ad intra*, hacia la realidad misma de las comunidades creyentes y *ad extra*, hacia los desafíos y los llamados que plantea la realidad histórica a la Iglesia; (2) el interés de avanzar, desde esta realidad intra-ecclesial e histórica, en el encuentro con la persona de Cristo y de su obra; (3) la tarea ecclesial no desconoce el aspecto antropológico, la historicidad del ser humano, traducida en la necesidad de un “abajamiento” a la situación del sujeto, a una encarnación, a un “cargar” con la hondura de la existencia humana.

En este mismo contexto llama la atención el interés misionero que atraviesa el *Documento*: una Iglesia que no se encuentra al servicio de ella

2. *Documento de participación. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, CELAM* (p. 1). En adelante, se citará como *DP, Documento o Documento de participación*.

misma, sino que se “descentra” para encarnar en ella el “*pro nobis*” cristológico; una Iglesia que se debe autocomprender como servidora del Reino. Aunque el *Documento* debe trabajar más, a la luz de la auto-revelación de Dios manifestada en el Antiguo y Nuevo Testamento, el sentido y las serias implicaciones teológicas de la misión y su enraizamiento en el misterio mismo de Dios, vale la pena subrayar la preocupación misionera que lleva a la Iglesia a no vivir para sí, sino a pro-existir por obediencia y fidelidad a la voluntad última de Dios, la instauración de su Reinado y por amor último a los seres humanos, amor traducido en misericordia y justicia, especialmente para los más vulnerables de la historia.

Esta etapa de preparación de la V Conferencia General, que se inicia con el impulso del Espíritu Santo, que nos une a Jesús y nos envía, *quiere ser el primer paso de un proceso de vivificación y conversión, de comunión fraterna y de un vigoroso despertar misionero*. Este proceso se afianzará mediante la *Gran Misión* en América Latina y el Caribe que los obispos deseamos convocar en la V Conferencia General, a fin de que nuestra Iglesia tenga realmente ardor misionero. (DP: 1)

EL OCULTAMIENTO DE LA OPCIÓN POR LOS POBRES: LA PROBLEMÁTICA

El interés antropológico, traducido en ese “abajamiento al sujeto histórico-concreto” y el interés eclesial por un despertar misionero, por una “gran misión” en América Latina (gran misión, vale la pena aclarar, que no se especifica y se desarrolla en el *Documento de participación*) son aspectos que ponen de manifiesto un “anhelo, un interés” eclesial por llegar a la vida misma de los creyentes, a sus experiencias, a sus praxis; por conducir a todos los seres humanos y a todo el ser humano a una configuración fundante con Jesucristo y sobre todo por instaurar un nuevo orden de cosas, el Reinado de Dios al interior la complejidad de la historia humana.

Sin negar esta primera intencionalidad, es necesario subrayar que el *Documento* adolece de un dinamismo vital, ese que el cardenal Lercaro reclamaba ya en la primera sesión del Concilio Vaticano II cuando afirmaba:

No satisfeceremos nuestra tarea, ni responderemos a la inspiración de Dios y las expectativas de los hombres si no hacemos del misterio de Dios en los pobres y de la evangelización de los pobres el centro y el alma de la obra doctrinal y legislativa del Concilio. (Antoine, 2002: 48)

Cabe citar en este contexto las palabras de Oscar Arnulfo Romero en Aguilares durante su homilía del 19 de junio de 1977, frente a un pueblo horrorizado por las masacres:

(...) yo quiero ante todo expresarles mi solidaridad, nosotros estamos con ustedes. Lo hemos hecho a cada instante (...) Nosotros sufrimos con aquellos que sufren y les decimos hermanos que su sufrimiento es el sufrimiento de la Iglesia (...) Nosotros estamos con aquéllos que están desaparecidos, con aquéllos de los cuales no sabemos donde están o aquéllos que han huido ignorando eso que ha pasado con sus familias. Nosotros somos testigos de esos dolores, de esas separaciones. Las vivimos de muy cerca, ya que, como pastor, se cuanta es su confianza hacia la Iglesia. (Ibídem: 61)

111

Después de la lectura del *Documento de participación* se percibe la ausencia de las profundas implicaciones del espíritu profético y samaritano, espíritu que en fidelidad con la revelación bíblica es constitutivo para la identidad y la misión eclesial, especialmente en nuestro contexto histórico-eclesial latinoamericano. Los pobres, la pobreza y la opción son matizados al emplear expresiones como *amor preferencial por los pobres* y por *actitud frente a los pobres*.

Esa escuela eucarística es el lugar indispensable, la fuente permanente y la cumbre hacia la que tiende el ministerio y la vida del presbítero. En esa escuela se fortalece y sensibiliza para estar atento a los desafíos del mundo actual y ser sensible a las angustias y esperanzas de su gente, compartiendo sus vicisitudes y, sobre todo, *asumiendo una actitud de solidaridad con los pobres*. (DP, No.74. Las cursivas son mías)

Pensando en el futuro podemos decir que la fecundidad de las orientaciones pastorales de la próxima V Conferencia General depende en buena medida del seguimiento de Jesús como discípulos y misioneros suyos de los consagrados, lo que incluye el don gratuito de sí, su libertad para las cosas de Dios, su espíritu de oración, de contemplación y de comunión, *su amor preferente a los pobres y afligidos*. (Ibídem, No. 75)

La opción preferencial por los pobres no se desarrolla como elemento constitutivo de la misión actual de la Iglesia latinoamericana y se presenta como simple recuerdo que despierta sentimientos de agradecimiento o simplemente como un tema de las conferencias episcopales de Medellín, Puebla y Santo Domingo. En esta perspectiva es pertinente precisar que la opción por los pobres no es sencillamente un tema de Iglesia que aparece como un añadido o como una reducción sociológica de su misión en la sociedad. Es esta opción por los pobres, esa parcialidad hacia los débiles, hacia los *anawin*, hacia los encorvados de la historia, la que funge como

mediación de la auto-revelación de Dios en la historia. La opción por lo pobres es un aspecto pre-teológico que hace parte del misterio mismo de Dios; en él se encuentra su sentido y su fundamento teológico-pastoral: el Reino de Dios está cerca y se ha acercado preferencialmente a los pobres.

En términos sobrinianos, "Dios es así y hay que dejar a Dios ser Dios". Es hacia los pobres que Jesús muestra una parcialidad indudable y es a ellos que se acerca el Reino de Dios. El modo como se acerca el Reino no es genéricamente universal sino parcial, tiene un destinatario y un lugar privilegiado a partir del cual se comprende cómo se corresponde al Reino que se acerca. Sin duda este modo en que el Reino de Dios y el Dios del Reino se acercan es aquello que produce escándalo y es de ese escandalo que la Iglesia debe continuar disciriendo implicaciones pastorales.

... un Dios que da una esperanza a los que secularmente han estado privados de ella; que devuelve la dignidad a quienes la sociedad religiosa y sociopolítica ha arrebatado; un Dios parcial, misericordioso, recreador. (Sobriño, 1982: 145)

Las implicaciones teológicas y eclesiales que conlleva la irrupción de los pobres, como *hecho mayor* en América Latina, son matizadas y suavizadas realizando, de manera simple y superflua alusiones y citas. Frente al desafío eclesial que implica el "grito profético y apocalíptico" exteriorizado en la muerte lenta, violenta y eficaz de víctimas inocentes (realidad frente a la cual la teología, siendo ella *intellectus fidei e intellectus misericordiae*, no puede permanecer neutra) el *Documento* se contenta simplemente con hacer referencias abstractas, románticas, poco profundas, desarticuladas de esa gran "misión continental" y lejanas de la auto-manifestación de Dios en la historia humana. Un ejemplo claro aparece en el numeral 3:

Contemplar a Dios, confiar en él, colaborar con él en justicia, libertad y verdad, como hermanos entre nosotros y constructores de la comunión y la paz, preocupados de los más cercanos, y de los pobres, marginados y afligidos, nos hace felices ya en este mundo. (DP No. 3)

Ya no se habla de opción por los pobres como realidad configurante del "hoy" de la Iglesia, sino como un "buen ayer". Frente a esta opción por los pobres, frente a la defensa de los "no hombres" de los "invisibles de la historia", queda sencillamente un "gracias", un "buen recuerdo". La memoria de la "nube de testigos", mártires, deja de ser performativa, de conducir a una praxis salvífica-liberadora. La memoria histórica, la anamnesis al interior de la Iglesia se reduce a la evocación, pero deja de lado la provocación, el

pro-seguimiento de la causa del Reinado de Dios, la convocación a conformar la verdadera “familia humana”, al hacerse hermanos inspirados por una experiencia de filiación, de comunión de causa, con el Dios del Reino.

Para el *Documento* es benéfico, es “bueno” recordar pasivamente el compromiso de religiosos, seculares, catequistas, agentes de pastoral, pero no es una memoria liberadora, creativa, iniciática y crítica. Los numerales 25, 34 y 75 ponen de manifiesto la inoperatividad eclesial de una opción por los pobres comprendida como simple recuerdo, como tema del pasado.

Por eso mismo, recordamos con gratitud a los “intrépidos luchadores por la justicia, evangelizadores de la paz, como Antonio de Montesinos, Bartolomé de las Casas, Juan de Zumárraga, Vasco de Quiroga, Juan del Valle, Julián Garcés, José de Anchieta, Manuel Nóbrega y tantos otros que defendieron a los indios ante conquistadores y encomenderos incluso hasta la muerte, como el obispo Antonio Valdivieso. (DP No. 25)

Al momento de recordar los signos de esperanza al interior de la Iglesia, que ponen de manifiesto su crecimiento, se presenta la pastoral social como uno de ellos y al interior de ésta la opción por los pobres. Llama la atención que este numeral presenta la influencia eclesial de dicha opción utilizando el pretérito.

La Iglesia se ha visto enriquecida con una pastoral social que busca responder a las necesidades urgentes de nuestros pueblos. De hecho, en ella ha tenido una gran influencia la opción preferencial por los pobres, proclamada inicialmente por Medellín y de manera más explícita por Puebla (ver 1134-1165) y Santo Domingo (ver 178-161) y el contenido evangélico y teológico de la liberación, que ha abierto un nuevo horizonte a la acción evangelizadora. Ha repercutido como una opción no excluyente pero sí irrevocable, no sólo en la pastoral social, sino también en muchas otras orientaciones y decisiones eclesiales y en el espíritu de incontables fieles, sacerdotes, religiosas y religiosos. (DP No. 34)

En esta misma línea, el *Documento* sólo hace alusión a la continuidad, por cierto muy parcial y reducida, con las conferencias episcopales anteriores en lo referente a la nueva evangelización, e ignora con ello el profetismo de Medellín y de Puebla.

Mientras mantenemos las grandes metas de las conferencias generales anteriores con relación a la nueva evangelización, vemos necesario dar un paso más y llegar con profundidad a la persona que se encuentra con el Señor, llegar al sujeto que responderá a los grandes desafíos de nuestro tiempo. (DP No. 44)

Más aún, cuando se recuerda la misión “insustituible” de la vida consagrada y sobre todo del testimonio de amor último y radical, hasta el martirio

dado por religiosos, sacerdotes, la única alusión es a un pasado que provoca sólo sentimientos de gratitud.

En la historia, cuando sus comunidades han estado colmadas de los dones de Dios, sus miembros les han abierto camino a incontables discípulos y misioneros de Jesucristo. *Recordando el pasado, es grande la deuda de gratitud hacia ellos de Latinoamérica y el Caribe: por la espiritualidad, el amor a los más necesitados y el celo misionero* con que han enriquecido a nuestros pueblos. (DP No. 75)

El fundamento teológico de la opción por los pobres, los pobres como lugar teológico, la hondura de la pobreza y la diversidad de pobrezas, las implicaciones teológicas y pastorales de la irrupción de los pobres en la historia del continente, parecen ocultas en el *Documento de participación*. Las alusiones a los pobres, a la pobreza, a la opción por los pobres no son constitutivas, mucho menos fundadoras. Existen simplemente recuerdos, sentimientos, un amor preferencial abstracto, una actitud frente a los pobres, pero la misión de la Iglesia, su identidad, el ser discípulos de Cristo, el seguimiento, el encuentro con Cristo y los lugares teológicos, no tienen en cuenta este aspecto pre-teológico que funge como mediación de la auto-revelación de Dios en la historia.

La Iglesia quiere trabajar por la vida de los pobres, por su dignidad, pero ese deseo es abstracto. Si el tema de la V Conferencia hace referencia a los pueblos, a la vida, y una vida en Cristo, surgen tres preguntas: (1) ¿No continúan siendo gran parte de estos pueblos una humanidad crucificada, empobrecida? (2) No hay que partir de la vida en su realidad primaria del hecho sencillo de sobrevivir, de vivir dignamente, para después, desde esta realidad primaria, desplegarse a un más, a vivir un encuentro con el Dios liberador, creador?³ (3) ¿Qué imagen de Cristo y qué nueva fe en Cristo se vive en el continente a partir de una experiencia histórica concreta, experiencia de inhumanidad, de insolidaridad, de *canibalismos estructurales*, pero al mismo tiempo a partir de los mártires, de una esperanza activa,

3. La figura del Dios liberador, misericordioso, el Go'el, el Dios justo que es defensor de huérfanos y viudas, no aparece en el texto, ni mucho menos el Dios de Jesús, el Dios del Reinado. Se realiza una alusión a ese Dios trazando una relación entre Dios-Padre-Pastor y su rol de legislador y juez: "Mediante sus palabras y sus obras, Dios se manifestó como nuestro padre y pastor, como el señor de la historia, como nuestro legislador y juez." (No. 6)

comunitaria, liberadora? En un continente que continúa viviendo los efectos del pecado en su dimensión personal y estructural ¿no es cuestionante hacer abstracciones románticas de la realidad histórica inhumana-conflictiva de crucifixión que viven colectividades enteras? Esta falta de honestidad con la realidad ¿no implica un abocar a la Iglesia, a la fe, a la pastoral, a la teología al ámbito de lo privado, de lo “íntimo”? ¿No se nutre dicho “eclipse de los pobres” con falsos protagonismos y triunfalismos eclesiales sustentados en el crecimiento de católicos y sobre todo en un anhelo de “nueva cristiandad”, de eclesiocentrismo?

A pesar de nuestros pecados y de las debilidades de la Iglesia, sus vidas y sus obras nos facilitan descubrir los signos de la bendición de Dios en nuestros días. Agradecemos el signo actual más notable: el crecimiento del número de quienes se encuentran con Jesucristo y se comprometen con él. (DP No. 33)

Ni la opción, ni mucho menos los pobres son una realidad homogénea y estática: la pobreza, los pobres, las teorías que explicaron el por qué de la pobreza no pueden ser por tanto las mismas que emergieron en los años ‘60 o ‘70. Los pobres y la opción son realidades dinámicas, cambian, encarnan nuevos rostros, nuevas manifestaciones, y ello no implica que ellas ya no irrumpen en la historia como presencia apocalíptica y profética. La abstracción y romanticismo con la cual son abordados los pobres en el *Documento de participación* manifiestan no sólo una deshonestidad con la historia, sino también infidelidad con la persona y la causa de Jesucristo: el Reino está cerca, y se ha hecho próximo de manera parcial: los pobres son sus destinatarios, sus constructores y además de ese misterio de iniquidad surge, *sub specie contrarii*, una “Buena Noticia”.

UNA OPCIÓN ECLIPSADA POR SU DESARTICULACIÓN CON EL MISTERIO DE DIOS Y EL REINADO DE DIOS: LA TESIS

La tesis que se sostiene es que dentro del *Documento de participación* de la V Conferencia se manifiesta un “eclipse de la opción por los pobres”. Las causas de dicho “ocultamiento” pueden ser variadas: (1) Debido al tratamiento metodológico que se le da al *Documento*, desconociendo el método de la teología latinoamericana de la liberación, inspirado en la Acción Católica: ver (mediación socio-analítica), juzgar (mediación herméutica), actuar (mediación práxica); (2) a la consecuente antropología desencarnada y

abstracta que presenta el *Documento* al abordar los anhelos⁴ y aspiraciones de hombre y la mujer latinoamericanas⁵; (3) a una eclesiología que pone como signo de esperanza el triunfalismo eclesial traducido en aumento de católicos y que ignora la visión de la Iglesia como sacramento de salvación, de reconciliación y comunión.

Sin omitir la influencia de los tres elementos anteriores, se ha optado por realizar una lectura desde una cuarta causa, la teológica-cristológica⁶: la desarticulación que se presenta entre la opción por los pobres con el misterio de Dios y el Reinado de Dios. Es necesario que la teología y la Iglesia comprendan que la opción preferencial por los pobres no es un elemento añadido a la teología, ni mucho menos una reducción o politización de la fe, o un horizontalismo que la desnaturaliza, sino que por el contrario dicha opción se funda y hunde sus raíces teológicas en el misterio mismo de Dios, que libre y voluntariamente se ha auto-revelado a los pobres. Hay que precisar entonces:

1. Que Dios no se ha revelado en la historia y después ha optado por los pobres, sino que por el contrario la mediación de su revelación es esa parcialidad hacia los oprimidos, hacia los huérfanos y las viudas.

4. Anhelos que son presentados con abstracción y cierto reduccionismo. En este contexto llama fuertemente la atención como la felicidad para el hombre latinoamericano se reduce simplemente al cumplimiento del Decálogo: "Moisés exhortó a los israelitas a amar a Dios 'con todo tu corazón, con toda el alma, con todas sus fuerzas' (Dt 6, 5) y a cumplir los mandamientos. Para el pueblo escogido como propiedad suya (cfr. Ex 19, 5), éstos serían el camino que lo conduciría a la vida y la felicidad, y lo apartaría de la desgracia y de la muerte (cfr. Dt 30, 15). Los diez mandamientos permanecen, también hoy, señalizando el camino a la felicidad." (DP No. 8).
5. Un ejemplo claro de esta abstracción aparece en el numeral 2 del *Documento*: "En lo más profundo de nuestro ser late la vocación al encuentro con aquél que es el amor, la paz y la felicidad, y a la concordia propia de la comunión de los santos. En nuestras búsquedas se abre camino nuestra sed de Dios y late la vocación al Cielo. (...) Lo que buscamos supera totalmente las dimensiones y las posibilidades de la vida en este mundo. Buscamos el amor y la paz en su plenitud."
6. Este eclipse de la opción por los pobres está íntimamente ligada al "déficit cristológico" del DP. Agenor Brighenti se refiere a este "déficit" al afirmar: "El Cristo del *Documento* es el Resucitado, rey, vivo, camino, verdad y vida. Sin embargo, el salvador del pueblo excluido es el Jesús sufriente, no el Jesús muerto del Viernes Santo. No es que se dude del Resucitado, o de que esté vivo, pero si Jesús es solidario con su dolor, él también debe estar sufriendo. Es imposible que todo sea gloria para un Dios cuyos hijos están aplastados por la opresión y la injusticia. *El riesgo más grande en la cristología no es un Jesús sin Cristo, cuanto un Cristo sin Jesús.*" (*Revista Latinoamericana de Teología* No. 370 <http://www.servicioskoinonia.org/relat/370.htm>)

2. Que la opción por los pobres, siendo ella una opción pre-teológica que tiene su fundamento y sentido en el misterio mismo de Dios que ha decidido acercarse de manera parcial a los pobres, ya que Dios es así, antecede la misión de la Iglesia: la opción por los pobres se encuentra en la génesis misma de su misión. Dicha opción no aparece entonces como un segundo momento, sino que es constitutiva para comprender el sentido de la misión, el discipulado y el seguimiento de Cristo.

Dos impases a superar: la discontinuidad cristológica entre el Reino de Dios y la crucifixión: la ausencia de la mediación y el olvido de las consecuencias teológicas de la parcialidad del Reino y de la revelación de Dios

El eclipse es un fenómeno transitorio y puede manifestarse de manera parcial o total. No podemos desconocer que en el *Documento* el “eclipse de la opción de los pobres” tiende a ser más total que parcial. Superar este “eclipse” implica sin duda un trabajo teórico, una reelaboración conceptual que aparezca en el documento final de la V Conferencia, y sobre todo una praxis eclesial al interior de las comunidades creyentes, parroquias, comunidades de bases, grupos apostólicos, movimientos juveniles, etc. La superación de dicho “ocultamiento” de la opción por los pobres no depende de una especulación conceptual, sino sobre todo del “principio de credibilidad eclesial” que se traduce en una espiritualidad testimonial-martirial.

Dos movimientos hay que tener en cuenta en los esfuerzos por superar el eclipse: lo que teoría implica para la praxis y lo que la praxis implica para la teoría. No cabe duda de que la tarea intelectual a nivel teológico y pastoral tendiente a recuperar la opción por los pobres como horizonte eclesial es importante y necesaria. La opción por los pobres no puede encontrar su sentido pastoral, si no se funda y se enraiza teológicamente en el misterio de Dios mismo: es allí donde encuentra su pertinencia, radicalidad y fundamento.

Es entonces a nivel conceptual donde se pretenden desarrollar de manera muy sintética dos elementos que pueden servir para ayudar a superar el “eclipsamiento” de la opción por los pobres en el *Documento*: (1) Comprender el misterio de Cristo en la totalidad de su vida, predicación, pasión muerte y resurrección; y (2) recuperar las consecuencias teológicas e históricas de la parcialidad del Reinado de Dios: el Reinado está cerca y sus

destinatarios son los pobres. En esta tarea de articular la opción por los pobres con la cristología y el misterio de Dios, dos principios son fundamentales. Los enunciamos a continuación.

1. *El Resucitado no es otro que el Crucificado y el Crucificado es aquel que ha tenido como causa última, escatológica, la predicación y la instauración histórica del Reino de Dios*

A nivel cristológico el *Documento de participación* aborda de manera desarticulada el misterio de Cristo. La encarnación aparece como acontecimiento central para el cristianismo pero ella se desliga de la vida, causa y destino de Jesús, de su destino histórico, la muerte y su destino escatológico. Se percibe entonces una discontinuidad cristológica que impide comprender la cruz no como designio abstracto de Dios que da muerte a su Hijo, sino como la manifestación del *pro nobis*, de la pro-existencia, de un Jesús que es *ser para los otros*, que muere por ser fiel y obediente a la causa última: el Reinado que es de Dios y por un amor a los seres humanos que se traduce en kénosis, en empobrecimiento solidario con prostitutas, publicanos, enfermos, pecadores:

... la salvación se ha hecho realidad en el hombre-Reino que come con los pecadores, expulsa espíritus inmundos (...) este hombre del Reino es el que muchos han denominado como hombre de la pro-existencialidad. (Gómez, 2001: 765)

Es pertinente afirmar en este contexto que la crucifixión y la resurrección de Jesús se iluminan mutuamente: en la resurrección de Jesús Dios revela el carácter de ultimidad y de verdad del mensaje, predicación y práctica de Jesús; la crucifixión revela el gran amor de Dios a la humanidad a través de la fidelidad y la obediencia de Jesús a la voluntad última del Padre.⁷ Ni la resurrección, ni la crucifixión serán pues designios divinos abstractos, sea para mostrar la omnipotencia divina sin más, o simplemente para reparar con la muerte del Hijo la dignidad de Dios ofendida por el pecado del hombre y calmar su cólera.

7. Según Nicolás Marie Joseph esta obediencia y fidelidad de Jesús es la forma humana que toma el amor que une al Hijo con el Padre en el Espíritu. Es esta obediencia la que une a la humanidad con la Trinidad, con el Hijo por la fuerza del Espíritu. Para profundizar, consultar *"Pour une théologie intégrale de la rédemption"*, *Revue thomiste*, No. 1 (1981: 50).

Pero también es necesario afirmar que tanto el destino histórico, la cruz, como el escatológico, la resurrección, se encuentran en continuidad con la existencia de Jesús⁸, de su vivir por los otros y para Dios: Jesús no se ha predicado a sí mismo, sino ha predicado el Reino de Dios, su vida ha sido un total descentramiento, de kénosis, de empobrecimiento solidario, de un entregarse al Padre para, en obediencia a su voluntad, instaurar un mundo más justo, más humano.

La cruz es pues, más que un símbolo abstracto de expiación o reparación, un acontecimiento histórico, consecuencia de conflictos suscitados por la acción y predicación de Jesús con los intereses religiosos económicos y políticos de los dirigentes del pueblo judío. (Duquoc, 1976: 106)

Ejemplo claro de esta discontinuidad del misterio de la encarnación con la totalidad de la vida de Jesús es el siguiente numeral:

Por el misterio de la encarnación, el Hijo de Dios se hizo nuestro hermano y salvador. Él es nuestro camino hacia el Padre, y sin descanso nos amó hasta el extremo de dar su vida por nosotros. (DP No.10)

En este contexto, la muerte de Jesús, la muerte por nosotros, se desliga de la existencia vivida por los otros, en especial, por los más pobres. El objetivo último de Jesús no fue la búsqueda del sufrimiento por el sufrimiento, ni de la muerte. Hans Küng afirma en esta perspectiva que la cruz no es en sí el fin último de quien se decide seguir a Jesús:

... es verdad que tomar la cruz en el seguimiento de Jesucristo no quiere decir buscar el sufrimiento (...) Una mística del sufrimiento que lleve a buscar ávida y directamente el dolor y la muerte, no está en la línea de Jesús cuando nos pide seguirle tomando nuestra cruz. (Küng, 1969: 90)

El tener que *abrazar la cruz*, tal cual es planteado en el *Documento*, aparece como precio abstracto proveniente de un encuentro abstracto con Dios y de una vida en este mundo. Es por la cruz como destino a histórico que se llega a la resurrección, como si automáticamente cualquier tipo de muerte fuera motivo de esperanza.

-
8. En este contexto es esclarecedora la afirmación hecha por la Comisión Teológica Internacional: "La teología no puede comprender el sentido y el alcance de la resurrección de Jesús sino a la luz del acontecimiento de su muerte; ella igualmente no puede comprenderse sino a la luz de la vida de Jesús, de su acción de su mensaje. La totalidad y la unidad del acontecimiento salvífico de Jesucristo implican la vida, la muerte y la resurrección." (Commission Théologique Internationale, 1981: 222-231).

Jesucristo no nos ocultó el precio del encuentro con Dios, y de una vida en este mundo como ciudadanos del Cielo, como evangelizadores suyos y constructores de la civilización del amor. Si queremos vivir como discípulos suyos, siguiendo sus huellas, tenemos que abrazar la cruz (cfr. Mt 10, 38; 16, 24), porque si el grano de trigo no muere, no llevará fruto alguno (cfr. Jn 12, 24). Sólo a través de la cruz se llega a la vida y la resurrección. (DP No. 15)

Otro ejemplo de la ahistoricidad de la cruz se manifiesta en el momento de comprender el martirio como un simple morir por Cristo y no por su causa, por la instauración del Reinado de Dios. Morir por fidelidad a Cristo es la forma “sublime” de ser testigos de una encarnación abstracta y de una pascua desligada de la cruz y de la proximidad e instauración del Reinado de Dios.

El cumplimiento del mandato de Cristo, tanto en Roma como en muchos otros lugares de la Tierra, al inicio, en los siglos siguientes y hasta el día de hoy, estuvo acompañado del martirio. *Morir por fidelidad a Cristo*, sufriendo sus padecimientos, ha sido la forma sublime de ser testigos de la encarnación y la pascua del Señor. (DP No. 20)

Es fundamental insistir en que Jesús ha muerto por nosotros, porque también ha vivido desde un gran amor por los hombres y para Dios.⁹ Su muerte se encuentra en continuidad con su vida. Ghislain Lafont reconoce esta continuidad, *muerto por - existir por*, al señalar que Jesús muere al no renunciar a aquello que venía a anunciar: “... antes de morir por nosotros Jesús ha vivido por nosotros en su esfuerzo de preparar la venida del Reino en medio de los hombres.” (Lafont, 1986: 249). En esta misma línea la Comisión Teológica Internacional reconoce la continuidad al afirmar que:

Jesús muriendo expresa su voluntad de servir y dar su vida: este es el efecto y la continuidad de la actitud de toda su vida. La una y la otra demandan de una actitud fundamental tendiente a morir por Dios y por los hombres. Es esto lo que algunos llaman una existencia por los otros.¹⁰

9. González de Cardenal, en esta misma perspectiva, subraya que la relación de Jesús con los hombres y con el Padre está determinada por un impulso denominado “pro-existencia”: “... con ella se apunta a la apertura y obediencia permanentes de Jesús delante del Padre y a la vez al servicio y solidaridad incondicional de Jesús con los hombres. La pro-existencia de Jesús vinculará entonces la relación de Jesús con Dios y su relación con los hombres, su actitud en la vida y su actitud en la muerte.” (González de Cardenal, 1989: 291)
10. *Quelques questions choisies touchant la christologie*, 228. Es importante subrayar que la Comisión Teológica Internacional se ha pronunciado igualmente en lo referente al tema de la salvación en dos documentos: “Algunas cuestiones sobre la teología de

2. Jesús no se predica a sí mismo, predica la proximidad del Reinado de Dios, Reino que tiene como destinatarios fundamentales a los pobres.¹¹

Al tener como base la revelación bíblica manifestada en el Nuevo Testamento, es posible afirmar que Jesús comprende su misión como dirigida a los pobres. La manera en que el Reino se acerca es por tanto parcial; el Reino de Dios le pertenece a ellos. Es claro que si el Reino de Dios se acerca de este modo, no es por las cualidades o las virtudes que los pobres poseen para provocar este acercamiento de Dios, sino porque la aproximación del Reino es fundamentalmente expresión del misterio de Dios que se ha querido revelar y acercar a la humanidad de este modo:

... esta relación entre el Reino de Dios y los pobres se establece en los evangelios como un hecho, pero más radicalmente aparece como una relación de derecho basada en la misma realidad de Dios como apareció en el Antiguo Testamento. (Sobrino, 1997: 112)

Es hacia los pobres que Jesús muestra una parcialidad indudable y es a ellos que se acerca el Reino de Dios. El modo cómo se acerca el Reino no es genéricamente universal sino parcial, tiene un destinatario y un lugar privilegiado a partir del cual se comprende cómo se corresponde al reino que se acerca.

La *parcialidad* del Reino de Dios tiene sus raíces en el Antiguo Testamento, en especial, en el Éxodo, donde aparece como elemento esencial: Dios se muestra parcial hacia un pueblo oprimido, a él se le revela y lo libera. La parcialidad del Reino de Dios y de Dios mismo no es por tanto un añadido arbitrario que hace la teología o la Iglesia al misterio de Dios, sino

la redención," en *Comisión Teológica Internacional: documentos (1969-196) veinticinco años de servicio a la teología de la Iglesia* (1998); "Promotion humaine et le salut chrétien", en *La documentation catholique*, No. 1726 (1997: 4-18).

11. Jon Sobrino, al apoyarse en Joachin Jeremias, se aproxima a una caracterización del término pobre presente en los sinópticos y afirma que los pobres son: (1) Aquéllos que sufren algún tipo de necesidad básica en la línea de Is 61, 1 ss y que Jesús interpreta como *opresión*; en la actualidad se podría decir que son los pobres económicos, en el sentido de que el *oikos*, el hogar, lo fundamental y primario de la vida, se encuentra amenazada; (2) aquéllos que son despreciados por la sociedad, pecadores, publicanos, prostitutas, etc.; en esta línea los pobres son los *marginados* y en términos actuales serían los pobres sociológicos: su ser *socium*, donde se enmarcan las relaciones humanas primarias fundamentales, les es negado y por consiguiente se ve afectado un mínimo de dignidad humana.

es por el contrario un elemento constitutivo de la revelación bíblica. Esta parcialidad de Dios es mediación de su auto-revelación. Se hace necesario entonces que la reflexión cristológica y pastoral saque consecuencias teológicas de esta parcialidad del Reino, así como lo ha hecho con el escándalo de la cruz de Jesús.

... por eso bien está que se avise de no reducir el Reino a lo histórico y que se integre en él a Dios, pero mal está no introducir en el misterio de Dios que este sea un Dios de un reino de los pobres.¹²

Paralela a esta parcialidad se hace necesario precisar que a partir de estos destinatarios específicos el Reino posee un contenido mínimo y fundamental: la vida y dignidad de los pobres. Si el Reino es para los pobres tiene que ser por esencia mínimamente un Reino de vida. Si la pobreza es una realidad histórica contraria al plan original de Dios, ella afecta directamente e integralmente su creación. Aunque la vida que trae Jesús supera simplemente esta dimensión mínima del poder vivir dignamente, ello no implica que se omita este nivel primario como algo esencial en el anuncio y realización del Reino de Dios.

... el Reino de Dios debe, entonces, incluir como mínimo lo que es un máximo para los pobres, la vida (...) para quienes hoy como ayer tienen ya la vida asegurada, no parece ser esto una utopía, pero para los pobres lo es. (...) Habrá que hablar sin duda de la escatología plenificante pero sin olvidar la protología de la creación; habrá que hablar de vida en plenitud, pero sin olvidar la vida mínima. (...) No se puede oponer el Reino de Dios y la creación, pues, aunque aquél vaya más allá de ésta, por ahí debe empezar un Reino de Dios que es Buena Noticia para los pobres. (Sobrino, 1997: 119-120)

La ausencia de las implicaciones teológico-pastorales de esa parcialidad del Reino de Dios que se ha acercado de manera parcial a los pobres y de la centralidad del Reinado de Dios, de un Dios comprendido no desligado de su Reinado, de su regir *in actu* en la historia humana, es notoria en el *Documento de participación*. En el *Documento* la aparición del mediador definitivo de la voluntad de Dios, Jesús de Nazaret, es valorada, aunque se ve una discontinuidad cristológica al dejar de considerar que el Cristo no es otro que Jesús de Nazaret.

12. Es a través de su práctica que se conoce mejor lo que Jesús entendía por Reino de Dios y anti-reino, pero al mismo tiempo es gracias a ella que se entiende mejor su destino histórico de cruz e incluso su destino trascendente, su resurrección como justicia de Dios hacia él. Para profundizar, consultar a Sobrino (1997: 177).

Al mismo tiempo esta imagen de Jesucristo es abstracta, cuando el *Documento*, por ejemplo, lo hace aparecer como aquél que sacia nuestra sed de amistad haciéndose nuestro hermano (No 35). Sin embargo, la aparición de la mediación, del Reino de Dios, de los signos históricos que anticipan ese Reinado, signos beneficios, liberadores y críticos, parece ser ignorada. Jesús aparece sencillamente como aquel que proclama un código de felicidad, las Bienaventuranzas: “Jesucristo proclamó el nuevo código de la felicidad, las Bienaventuranzas.” (No. 12)

La persona de Jesús es desligada de su causa última, la instauración del Reinado de Dios. El discipulado y el seguimiento sencillamente se centran en un Jesús comprendido en sí mismo y no en relación con aquello que da sentido, configura su vida y su experiencia de Dios, el *malkuta Yahvé*.

Discípulo dice relación a una persona, en nuestro caso, a la persona de Jesucristo, cuyos pasos el discípulo sigue sin reserva, por amor, asimilándose a su estilo de vida y a su proyecto. Éste es el fundamento de la moral del discípulo. (DP No. 51)

La discontinuidad existente entre la persona, Jesús de Nazaret, el predicador, el kerigma, la predicación y el Reino de Dios que tiene como destinatarios a los pobres, conduce al *Documento* a abordar un encuentro con Dios sólo desde lugares teológicos: la liturgia y los sacramentos. Los pobres como lugar teológico, el seguimiento de Cristo hasta al martirio no son lugares desde los cuales el creyente puede vivir su encuentro con Cristo. El acceso al misterio de Cristo *in actu*, a partir de la “ortopraxis”, no se desarrolla en el *Documento*. Se deberá entonces subrayar también la validez que tiene un acceso personal a Cristo *in actu*, es decir, a partir de la *fe realizada en Cristo*, de la *fe real*, del seguimiento de Jesús.¹³

En el mero hecho de reproducir con ultimidad la práctica de Jesús y su propia historicidad, por ser de Jesús, se está aceptando una normatividad última en Jesús y por ello se le está declarando como algo realmente último; se le está declarando ya, implícita pero eficazmente, como el Cristo, aunque después se deba explicitar esa confesión. (Duquoc, 1977: 116)

13. Sustentándose en Karl Rahner, Sobrino sostiene la posibilidad de que exista una fe real en Cristo, una fe plena, equivalente objetivamente a la plenitud y radicalidad exigida por la Iglesia, a pesar de que esa fe real en Cristo no se exprese en formulaciones dogmáticas. Es por ello que Sobrino hablará de dos modos válidos, incluyentes, no excluyentes, de formular la fe en Cristo: un modo *especulativo*, a partir de la historia de Jesús y donde se reformula su trascendencia divina, y un modo *práxico*, que trata de explicar la trascendencia divina a partir del acto de fe desencadenado por la persona de Jesús.

Otro texto sobriniano aún más elaborado nos presenta la posibilidad de considerar el seguimiento de Cristo como camino epistemológico de la cristología:

... si esa fe realizada en Cristo se da con ultimidad, es que está respondiendo ya a la realidad última, y, así se mencione o no la divinidad de Cristo, se está diciendo con la calidad radical del acto de fe que Cristo es realmente algo último. Y el contenido concreto de la fe realizada ilumina también contenidos de Cristo. Así, el seguimiento real introduce a Jesús a quien se sigue, el martirio real introduce a la realidad del mártir Jesús. (Sobrino, 1997: 46)

Conscientes de la dificultad de hablar directamente sobre Jesús hay que reconocer la posibilidad de dejarse afectar por él, de tal manera que su conocimiento sea también cuestión de afinidad y connaturalidad con ese Cristo que es Jesús:

... el presupuesto de este planteamiento es que ese acceso personal a Jesús, sólo es posible desde la continuidad entre Jesús y quienes le conocen y que esa continuidad deberá ser planteada desde el lugar de mayor densidad metafísica que es la práctica. (Sobrino, 1982: 116)¹⁴

Cabe aclarar, para superar lecturas reduccionistas, que la práctica que se prosigue no será, pues, una práctica indiferenciada; ella posee contenidos determinados, una modalidad y una dirección que se remiten a la práctica de Jesús. Ella será por tanto una práctica que tiene como contenido fundamental la liberación de los pobres, cuya modalidad consiste en la solidaridad efectiva con ellos y cuya dirección es el Reino de Dios.

La vivencia sacramental del discípulo de Jesús encuentra la presencia y la acción salvífica de Jesús, y con ella, la fuerza para vivir con fidelidad el seguimiento, y para realizar con entusiasmo la misión que le fue confiada. *Además, la liturgia es uno de los lugares privilegiados del encuentro con Jesucristo vivo*, ya que Cristo mismo "actúa ahora por medio de los sacramentos, instituidos por él para comunicar su gracia". (DP No. 58)

La reducción a los siete sacramentos como posible camino para llegar a ser cristiano es clara en el numeral 59:

Llegar a ser cristiano es algo que se realiza, desde los tiempos apostólicos, mediante un itinerario de iniciación cristiana que comporta varias etapas esenciales: "el anuncio de la Palabra, la acogida del Evangelio que lleva a la conversión, la profesión de fe, el bautismo, la efusión del Espíritu Santo y el acceso a la comunión eucarística.

14. Para profundizar, consultar a Karl Rahner, *Vivre et croire aujourd'hui* (1967: 105).

BIBLIOGRAFÍA

- ANTOINE, CHARLES, *La bête et la tourterelle: martyrs du XXe siècle*, Cerf., Paris, 2002, 322 pp.
- CELAM, *Documento de participación. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*.
- COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, "Algunas cuestiones sobre la teología de la redención," en *Comisión Teológica Internacional, Documentos (1969-196) veinticinco años de servicio a la teología de la Iglesia*, BAC, Madrid, 1998, 321 pp.
- COMMISSION THÉOLOGIQUE INTERNATIONALE, "Quelques questions choisies touchant la christologie", en *La documentation catholique*, 1981, 231 pp.
- COMMISSION THÉOLOGIQUE INTERNATIONALE, "Promotion humaine et le salut chrétien", en *La documentation catholique*, 1997, 235 pp.
- DUQUOC, CHRISTIAN, "Choix du Christ et souffrance humaine", en *Concilium*, 1976.
- DUQUOC, CHRISTIAN, "El Dios de Jesús y la crisis de Dios en nuestro tiempo," en *Jesucristo en la historia y en la fe*, Sígueme, Salamanca, 1977, 320 pp.
- GIBELLINI, ROSINO, *Panorama de la théologie au XXe siècle*. Cerf., Paris, 1994, 629 pp.
- GÓMEZ, ENRIQUE, "Dios nos reconcilia en Cristo: Hacia una soteriología existencial", en *Revista Agustiniiana*, 2001, 765 pp.
- GONZÁLES DE CARDENAL, OLEGARIO, "La soteriología contemporánea," en *Salmanticensis*, 1989, 291pp.
- KÜNG, HANS, *L'homme, la souffrance et Dieu*, Desclée, París, 1969, 236 pp.
- LAFONT, GHISLAIN, *Dieu, le temps et l'être*, Cerf., Paris, 1986, 249 pp.
- RAHNER, KARL, *Vivre et croire aujourd'hui*, Desclée, París, 1967, 156 pp.
- SOBRINO, JON, *Jesucristo liberador: lectura histórico teológica de Jesús de Nazareth*, Trotta, Madrid, 1997, 350 pp.
- SOBRINO, JON, *Jesús en América Latina: su significado para la fe y la cristología*, UCA, San Salvador, 1982, 182 pp.

FECHA RECIBIDO: 2 de octubre de 2006

FECHA APROBADO: 14 de febrero de 2007

